

MUNIBE (Antropología-Arkeologia)	nº 59	247-267	SAN SEBASTIÁN	2008	ISSN 1132-2217
----------------------------------	-------	---------	---------------	------	----------------

Recibido: 2008-06-06
Aceptado: 2008-10-29

La iglesia en su paisaje medieval. El estudio de Agurain-Salvatierra (Álava) a través de la lectura estratigráfica de alzados de la ermita de San Martín

The church in its medieval landscape. The study of Agurain-Salvatierra (Álava) through de stratigraphic reading of the chapel of San Martín

PALABRAS CLAVES: Salvatierra-Agurain, iglesia, paisaje, Edad Media.

KEY WORDS: Salvatierra-Agurain, church, landscape, Middle Age.

GAKO-HITZAK: Agurain, eliza, paisaia, Erdi Aroa.

Egoitz ALFARO⁽¹⁾

RESUMEN

En el presente artículo se pretende sugerir un nuevo acercamiento al estudio de los centros de culto, integrándolos en el paisaje en el que se generan y a partir del cual evolucionan. De este modo, podrán superarse los lastres de carácter monumentalista que todavía perduran y que pretenden explicar la iglesia como ente autónomo. Asimismo, se incluyen los resultados del estudio estratigráfico realizado en la ermita de San Martín (Salvatierra-Agurain, Álava), centrándose principalmente en las dos fases medievales identificadas, que se explicarán desde una perspectiva social y siempre en relación al entorno en el que se desenvuelven. Estas dos fases corresponden, por un lado, a la parroquia "románica" de la aldea de Agurain fechada en el siglo XII y que parece construirse *ex novo* en una posición privilegiada de la aldea; así como a la reforma realizada tras la concesión del fuero a mediados del siglo XIII, en un momento en que San Martín se convierte en el auténtico centro neurálgico de la nueva villa, al añadir a sus anteriores funciones parroquiales otras de tipo político-institucional.

ABSTRACT

This paper aims to put forward a fresh approach for the study of places of worship by integrating them into the landscape in which they were created and from which they developed. This way, one will be able to overcome the burdens of the large monument concept that persist today and which aim to explain the church as an autonomous entity. Likewise, the results of the stratigraphic study carried out in the chapel of San Martín (Salvatierra-Agurain, Álava) are included, with the emphasis placed mainly on the two medieval phases identified, which will be explained from a social perspective and always in relation to the milieu in which they developed. These two phases correspond, on the one hand, to the "Romanesque" parish church of the hamlet of Agurain dating back to the 12th century and which appears to have been built *ex novo* in a privileged position in the hamlet; and, on the other, to the renovation of the building carried out following the granting of the town charter halfway through the 13th century, when San Martín became the genuine nerve centre of the new town, owing to other functions of a political and institutional nature being added to its previous parish ones.

LABURPENA

Artikulu honetan, kulturako zentroen ikerketan sakondu nahi dugu, zentro horien sorreran eta haien bilakaeraren oinarrian dauden paisaiak kontuan hartuz. Horrela, gaur egun bizirik dagoen monumentalismoa gainditu ahal izango dugu. Monumentalismoak eliza erakunde autonomotzat jotzen du. Horrez gain, San Martín ermitan (Agurain, Araba) egindako azterketa estratigrafikoaren emaitzen azalpenak ere ageri dira artikulu honetan. Azalpen horiek identifikatu ahal izan diren Erdi Aroko bi faseei buruzkoak dira batez ere. Fase horiek ikuspegi soziala kontuan hartuta azaltzen dira, beti ere euren inguruari erreparatuz. Bi fase horietako lehena Aguraingo XII. mendeko parrokia "erromanikoari" dagokio. Badirudi parrokia hura *ex novo* eraiki zutela herriko gunere pribilegiatu batean. Bigarren fasean, San Martín ermita herri berriko gunere nagusi bilakatu zen, XIII. mendearen erdialdean forua jaso ondoren. Forua jasotzearen ondorioz, parrokia-funtzioaz gain, funtzio politiko eta instituzionalak ere izan zituen.

1. INTRODUCCIÓN. DEL MONUMENTO AL PAISAJE

Hasta hace relativamente poco, el estudio de iglesias en el País Vasco había estado monopolizado por una corriente monumentalista difundida desde la Historia del Arte que, a través de rígidas clasificaciones en estilos que definían un templo a

partir de sus caracteres decorativos, primaban ante todo lo estético, lo visualmente atractivo. Ello fomentaba trabajos excesivamente descriptivos en los que la iglesia se trataba como mero objeto sin sujeto histórico, como expresión artística que parecía haber surgido de forma espontánea.

⁽¹⁾Becario FPI Predoctoral del Gobierno Vasco. Grupo de Investigación en Arqueología Medieval y Postmedieval. Área de Arqueología. Universidad del País Vasco, C/ F. Tomás y Valiente s/n, 01006 Vitoria-Gasteiz. Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación HUM2006-02556/HIST financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia en el ámbito del Plan Nacional de I+D+I titulado "La génesis del paisaje medieval en el Norte Peninsular: Arqueología de las aldeas de los siglos V al XII". Los resultados inéditos del estudio de la ermita de San Martín, así como la totalidad de las ideas expuestas en el presente artículo han sido extraídos del trabajo de investigación necesario para la obtención de la suficiencia investigadora que el autor presentó en marzo de 2008.

Esta realidad, no obstante, comenzó a cambiar a partir de la década de los 90 del siglo pasado, cuando diversos arqueólogos liderados por A. Azkarate, se dispusieron a aplicar la metodología de una disciplina emergente importada de Italia, la Arqueología de la Arquitectura, en el estudio de las iglesias alavesas (AZKARATE *et alii* 1995). Así, el estudio de San Román de Tobillas (Valdegovía, Álava), verdadero punto de partida de toda esta renovación metodológica, se convirtió en el referente de la nueva disciplina, tanto desde un punto de vista instrumental como interpretativo (AZKARATE 1995). De esta forma el templo va ver ahora superado su estatus monumental, y va a pasar a considerarse un documento histórico de pleno derecho. Esto es, cada edificio se entiende como el resultado de un largo proceso de edificaciones y reformas constructivas que nos permiten no sólo conocer su historia concreta, sino también la de las sociedades que las construyeron. Los centros de culto, por tanto, se dotaron por primera vez del sujeto histórico del que habían carecido hasta entonces y, finalmente, pudieron ser, a partir de una metodología científica, historiados.

Un paso posterior lo representó L. Sánchez al desarrollar, partiendo de estas posiciones, una sistematización de las técnicas constructivas empleadas en la erección de los centros de culto anteriores al "románico", vinculando cada una de ellas a realidades productivas y socioeconómicas diferenciadas. Este estudio cristalizó en una Tesis Doctoral de reciente publicación (SÁNCHEZ ZUFIAURRE 2008).

Considerar, sin embargo, estos avances metodológicos como una meta en sí misma sería un grave error, ya que todavía hoy sobreviven concepciones de tipo monumental que es necesario superar. De hecho, a pesar de la introducción de esta nueva metodología de carácter científico y de la asociación iglesia-documento, el edificio de culto continúa siendo el fetiche de la Arqueología Medieval contemporánea. Por ello, un volumen muy destacable de las intervenciones arqueológicas de este periodo se produce en templos o en sus necrópolis asociadas, indudablemente debido en

parte a que son los únicos elementos en las aldeas que disponen de protección arqueológica. En cualquier caso, se trataría menos de mencionar la abundante presencia de esta temática en las investigaciones², que de subrayar la carga teórica que subyace en cada una de ellas. Y es que la iglesia se estudia como un ente autónomo, como un todo, cuando en realidad no es más que otro elemento compositivo de un paisaje³ caleidoscópico integrado por gran cantidad de elementos diversos. Debemos tener en cuenta que este tipo de aproximaciones, al limitar la investigación al templo y su entorno, generan, a la postre, una explicación social del mismo poco elaborada y repleta de apriorismos teóricos. ¿Cómo referirse siquiera a los comitentes que sufragaron dichas iglesias sin entender la estratificación social y las directrices económicas que imperaban en el paisaje en que se erigió?

Este es, por tanto, el siguiente paso que debemos dar en el estudio de los centros de culto, el de integrarlos en el entorno en cuyo seno surgieron y se desarrollaron. Por mucho que llevemos a cabo excelentes secuencias estratigráficas y caros estudios arqueométricos o vislumbremos cada detalle técnico, jamás alcanzaremos a historiar la iglesia si no nos acercamos al complejo paisaje en el que se inserta. J. A. Quirós en un artículo todavía en prensa en el que reflexiona sobre el paso desde el monumento al paisaje que deben dar este tipo de investigaciones señala que: *"Es por lo tanto necesario complementar, que no sustituir, la arqueología del monumento con un análisis arqueológico del paisaje como producto social en el que se desarrollan y se realizan estas construcciones y que, consecuentemente, les da sentido. [...] pretende ser una llamada de atención a una praxis arqueológica que, centrada en el análisis de los monumentos, termina por perder cualquier capacidad explicativa de las sociedades altomedievales"* (QUIRÓS CASTILLO 2008b).

En las próximas páginas se expondrán los resultados de esta investigación en la que nos hemos acercado a la historia de la única arquitectura de Agurain-Salvatierra conservada en alzado

² Ya referida en AZKARATE, QUIRÓS CASTILLO 2001: 7; QUIRÓS CASTILLO 2007.

³ Una definición sencilla de este término nos la ofrece J. Bolós: *"todo lo que vemos en nuestro entorno desde un lugar determinado"*, subrayando a continuación cuatro características esenciales del mismo. Por un lado, que todos sus elementos compositivos están interrelacionados, por lo que para entender cada uno es necesario conocer estas interrelaciones. Por otro, que es fruto de la actividad humana y que está surcado por límites artificiales creados por el Hombre. Finalmente que el paisaje es el resultado de una evolución histórica a la que es necesario aproximarse para comprenderlo (BOLÓS 2004: 9-10).

anterior a la concesión foral de 1256. De hecho, el análisis de sus transformaciones, debidamente contextualizadas con las diversas fuentes disponibles, nos ha permitido inferir los cambios que en su estructura socioeconómica, política e ideológica sufrió este núcleo habitado a lo largo de los siglos.

2. RESULTADOS DE LA LECTURA ESTRATIGRÁFICA DE ALZADOS DE LA ERMITA DE SAN MARTÍN (SALVATIERRA-AGURAIN, ÁLAVA)

2.1 Introducción

La construcción objeto de nuestro estudio se encuentra situada dentro del edificio que acoge el ayuntamiento de Salvatierra-Agurain, en el suroeste de su casco antiguo. Es éste el punto más elevado de la colina sobre la que se asienta la villa y, por ello, un lugar excepcional desde el punto de vista estratégico, al dominar visualmente buena parte de la Llanada oriental alavesa. La Casa Consistorial linda al este con la calle Zapatari, en el lugar dónde gira desde la plaza de San Juan antes de enderezarse definitivamente con una dirección norte-sur; al oeste con el lienzo de muralla del flanco occidental y al norte y sur con edificaciones que componen la vertiente oeste de la calle Zapatari y con las que no mantiene ningún tipo de contacto físico.



Fig 1. Vista aérea de Salvatierra-Agurain marcando la Casa Consistorial, dentro de la cual hallamos la ermita de San Martín.



Fig 2-3. Vista del interior del Ayuntamiento de Salvatierra en la que podemos ver cómo el edificio municipal abraza la ermita de San Martín; imagen del interior de la fachada oriental de la ermita.

Esta pequeña iglesia, que puede pasar desapercibida debido a su emplazamiento, es, sin embargo, un documento esencial para el conocimiento de la historia del núcleo habitado en el que se inserta. Por un lado, es el único edificio en pie testigo de la historia aldeana de Agurain y de Salvatierra. Debemos tener en cuenta que el incendio que en 1564 asoló completamente la villa destruyó todos los vestigios de la arquitectura levantada a lo largo de la Edad Media, a excepción de los tres centros de culto, de entre los cuales únicamente San Martín había sido construido en época prefundacional. Por otro, las intervenciones arqueológicas de la villa, hasta hace poco tiempo, habían resultado totalmente infructuosas a la hora de hallar restos del hábitat medieval.

2.1.1 La intervención de 2004 en el interior de la ermita de San Martín

Con motivo de la reciente rehabilitación de la Casa Consistorial de Salvatierra-Agurain, se excavaron tres sondeos en el interior de la ermita para determinar su potencialidad arqueológica. Además de rellenos constructivos, en su mayoría modernos, procedentes de las diversas reformas que había sufrido el edificio, únicamente hubo un hallazgo reseñable: un corte circular a los pies de la nave, en cuya amortización se apoyaba el lienzo occidental de la iglesia. Aunque A. Fernández de Jauregui no precisa el diámetro de este corte, quizá por no haber sido excavado en su totalidad, sí que menciona su notable profundidad, 1,60 m., y su heterogéneo relleno formado por restos óseos y cerámicos, fragmentos de teja y ladrillo, mampuestos calizos y algún bloque más escuadrado y de mayor tamaño. La autora lo interpretó como un pozo amortizado a modo de basurero realizado en origen al exterior de la ermita pero que habría pasado al interior tras una posible ampliación (FERNÁNDEZ DE JAUREGUI 2005: 249-250).

No obstante, este corte debe, bajo nuestro parecer, interpretarse como un silo de almacenaje, atendiendo a otros paralelos que disponemos para ámbito vasco. En este sentido podemos mencionar los casos alaveses de San Roque en Acevedo (GIL ZUBILLAGA 2006), la ermita de Santa Eufemia-Virgen del Campo en Maestu (SÁENZ DE URTURI 1982), La llana en Labastida (GIL ZUBILLAGA 1995; 1997), San Román de Tobillas (AZKARATE 1995: 193-195), San Prudencio de Armentia (AZKARATE 2006: 204-205), Los Castros de Lastra en Caranca

(SÁENZ DE URTURI 1984; 1986; 1987), San Martín de Rivabellosa (AJAMIL 2005:199) y el guipuzcoano de San Miguel de Irura (MORAZA, SARASOLA 2006: 82) como ejemplo de silos asociados a iglesias. En cualquier caso, sería necesario hacer un estudio sistemático de estas estructuras, ya que indudablemente no todas responden al mismo momento ni al mismo contexto socioeconómico.

Aplicando el modelo que R. Martí ha establecido para Cataluña (MARTÍ 2007: 191, 195), el silo hallado en San Martín, al hallarse originalmente fuera del templo, podría pertenecer tanto a su fase parroquial, como a una hipotética fase en la que habría funcionado como iglesia privada. También es posible que se trate de un elemento asociado a estructuras domésticas previas a la construcción de la iglesia, siguiendo un modelo que ya hemos identificado en diversas aldeas del País Vasco. No obstante y atendiendo a los materiales hallados en su amortización, la hipótesis más factible es que el silo fuera realizado en un momento tardío, tras la parroquialización.

Una segunda cuestión a tener en cuenta sobre la intervención realizada en el interior de San Martín es la ausencia de sepulturas, ya que nos estaría indicando que en el momento en que comenzó a extenderse en la villa la práctica de enterrar en el interior de las iglesias, el templo ya había perdido su estatuto parroquial. Fue a partir del pontificado de Gregorio IX (1227-1241) cuando se permitió de forma oficial el enterramiento de legos en el interior de los centros de culto (DE LA RUA, DEL MONTE, ORUE 1996: 100), por lo que es muy probable que ya para finales del siglo XIII las nuevas parroquias de San Juan y Santa María estuvieran monopolizando este servicio en Salvatierra, en perjuicio de San Martín.

Ciertamente habría resultado de enorme interés haber realizado una excavación en extensión y sistemática de la ermita con la intención de poder conocer su espacio cementerial, teniendo en cuenta que un minucioso estudio del mismo nos proveería de información inestimable respecto al origen de San Martín. A este respecto, el hallazgo de sepulturas de diversa tipología permitiría identificar sus fases "preparroquiales" e, incluso, la necrópolis primigenia de la aldea sin templo asociado⁴. De todos modos, ante la imposibilidad actual de llevar a cabo una intervención de esta clase, queda simplemente referido como propuesta para futuras actuaciones en el edificio consistorial de Salvatierra-Agurain.

2.1.2 Algunas cuestiones sobre la advocación 'San Martín'

El uso de las advocaciones a modo de indicador cronológico de las iglesias a las que se refieren es una práctica tradicional cada vez más cuestionada por los historiadores. Para el caso concreto de "San Martín", I. García Camino vincula su extensión al desarrollo de procesos feudales en la Alta Edad Media, apoyándose en las propias leyendas populares del País Vasco en las que aparece como "héroe civilizador" que da a conocer al pueblo los secretos de la agricultura o la metalurgia. El autor argumenta esta interpretación en la necesidad de los estamentos clericales, monacales y episcopales, (los que, al fin y al cabo, elaboraban y difundían las historias sobre santos) de justificar determinadas situaciones de poder (GARCÍA CAMINO 2002: 197, 199), aunque sin utilizarla en ningún momento con una finalidad cronológica.

De hecho, bajo nuestro punto de vista, concluir el momento y contexto de aparición de una iglesia a partir de su advocación nos parece, cuanto menos, arriesgado, máxime si tenemos en cuenta que el cambio de advocación es un fenómeno documentado y no necesariamente poco común. Pero además, debemos tener en cuenta que ciertos cultos, como es el caso de San Martín, habrían podido llegar a la Península en diferentes oleadas (ESCALONA 1994: 586), solapando las advocaciones originales y, por tanto, imposibilitando su adscripción a una cronología concreta.

En definitiva, subrayamos las dificultades inherentes a este tipo de estudios que han de realizarse siempre con gran prudencia y contextualizando las conclusiones con análisis históricos más sólidos.

2.2 La evolución de San Martín en el núcleo cambiante de Agurain-Salvatierra

La lectura estratigráfica de San Martín nos ha permitido establecer una secuencia de cuatro fases constructivas principales a lo largo de su historia que acabaron por conceder a la ermi-

ta su apariencia actual. Aunque hay elementos de detalle que no han podido ser fechados con claridad, contamos con información suficiente como para exponer, con una cronología bastante acotada, los principales episodios de la historia constructiva de la iglesia.

2.2.1 La primera iglesia. La parroquia aldeana del siglo XII

La primera fase de San Martín correspondería a una pequeña iglesia de cabecera recta y una sola nave, erigida en sillería y con cubierta de madera que se situaba en el punto más alto de la colina sobre la que se asentaba la aldea de Agurain. Se trata de un edificio que presenta algunas de las características más significativas y comunes del denominado románico alavés: presencia de cabeceras rectas, portada abierta al sur rematada en arcos de medio punto, decoración vegetal estilizada, con claro protagonismo de las hojas de acanto, y ventanales en las cabeceras ricamente decorados⁵ (PORTILLA 1984: 51-57). De hecho, mantiene paralelos con numerosas pequeñas iglesias de aldeas fechadas a lo largo del siglo XII, siendo la iglesia de San Juan de Amamio (Araia, Álava) el ejemplo más significativo. Este templo, lo único que ha sobrevivido en alzado del antiguo despoblado de Amamio, no debe ser muy diferente de lo que un día fuera la primera fase de San Martín. Así lo atestiguan su paramento realizado íntegramente en sillería bien escuadrada, organizados a soga y bloques dispuestos en hiladas de módulo regular; su ventana oriental formado por un arco de medio punto apoyado en dos columnas, sus reducidas dimensiones y, sobre todo, su acceso meridional, morfológicamente idéntico al de nuestra iglesia (ue 23). Incluso dispone de una imposta ajedrezada de tres hiladas que se conserva parcialmente a lo largo de todo su lienzo exterior y que debemos poner en relación con un fragmento de esta misma imposta reutilizado en la segunda fase de San Martín de Agurain (ue 6).

⁴ Los estudios sobre cronotipología funeraria resultan siempre muy problemáticos debido a su escasa proyección interregional. En cualquier caso, dentro de esta amplia variabilidad pueden identificarse unos patrones generales. En este sentido, I. García Camino diferencia un período de enorme diversidad tipológica en las sepulturas que vincula a unas prácticas funerarias bajo responsabilidad de la familia, y otro, a partir del siglo XI-XII, en el que se produce una homogeneización de las tumbas vinculada a la parroquialización (GARCÍA CAMINO 2002: 250); modelo que también está documentado en ámbito guipuzcoano (IBÁÑEZ, MORAZA 2006: 432). De hecho, esta variada tipología pudo responder, incluso, más a una necesidad de adecuación al terreno de inhumación que a cuestiones cronológicas (VARÓN, FERNÁNDEZ 2005: 297).

⁵ M. Portilla considera, de hecho, que el vano de la primera fase de San Martín correspondería al tipo más antiguo del románico alavés, ya que dispone un arco de medio punto con sólo dos columnas de apeo, una a cada lado (PORTILLA 1984: 55).



Fig 4. Reconstrucción de la primera fase constructiva de San Martín. Siglo XII. (Autor: Andoni Cortázar)

En toda producción arquitectónica se puede realizar una distinción básica entre dos modelos principales de organización del artesanado: aquel liderado por la figura del cantero y el que tiene como protagonista al albañil. En el caso concreto de esta primera fase el modelo que subyace bajo su fábrica responde al primero, que vinculamos con maestros canteros especializados. Este tipo de organización de la producción se apoya en una división del trabajo muy diversificada a lo largo de todo el ciclo productivo de la piedra que se caracteriza, a su vez, por una gran complejidad. Asimismo, su aparición implica una destacada capacidad de movilización de recursos, así como conocimientos técnicos⁶ bastante complejos sobre el trabajo de la piedra. A fin de cuentas este modelo trata de organizar la producción de bloques ortogonales de canteras generalmente no localizadas en ámbito local, al buscar determinada calidad en la piedra, su desplazamiento y puesta en obra. En cualquier caso, el albañil no queda excluido de esta organización productiva, aunque su participación queda limitada a la puesta en obra de la sillería, bajo decisio-

nes ya tomadas por el cantero, y a la realización de aquellos paramentos que no empleen elementos de cantería (MANNONI 1997: 15).

Finalmente, podemos avanzar, en relación a la sillería de esta primera fase, la hipótesis expuesta por T. Mannoni sobre las connotaciones ideológicas de la regularidad en arquitectura. Según el autor italiano las técnicas murarias regulares darían al edificio una imagen de racionalidad, como representación física del orden establecido, solidez e, incluso, perfección sobrehumana (MANNONI 1997: 22). Connotaciones que se ajustan muy probablemente a lo que la masa aldeana de Agurain debía sentir ante la presencia de esta primera iglesia de San Martín.

Respecto al tipo de material únicamente se han utilizado calizas paleocenas de color marrón claro, casi blanco, el tipo de roca más demandado para la construcción monumental y talla de Álava. Las causas de este empleo generalizado las encontramos en una combinación óptima de labrabilidad y dureza, así como en su propia textura y color que permite en las tallas estilizar el

⁶ Es importante señalar, siguiendo a J. A. Quirós, que estos conocimientos técnicos nunca se codificaron en época medieval, por lo que su transmisión siempre tuvo lugar de forma empírica. Este hecho resulta importante a la hora de valorar la tradición local en el surgimiento de una determinada técnica constructiva (como la reintroducción de la sillería a finales de la Alta Edad Media), ya que *"no resulta posible que un entero ciclo productivo aparezca de repente y sin experimentación"* (QUIRÓS CASTILLO 2001: 285-286).

relieve y realzar los volúmenes. Este material puede provenir de diversos afloramientos situados en los flancos septentrional y meridional del sinclinatorio de Treviño (MARTÍNEZ TORRES 2004: 51), concretamente y para la primera fase de San Martín, de los Montes de Entzia, ya que aquí se encontraban las canteras “de piedra blanca” más próximas, bien documentadas a lo largo de la Edad Moderna (PORTILLA 1982: 24).

Vemos, por tanto, que la calidad de la construcción no se limitaba exclusivamente a la técnica constructiva, sino también al material utilizado. Los promotores de la iglesia buscaron un tipo de roca de gran calidad, a pesar de que ello significaba encarecer la obra notablemente, al tener que sufragar el transporte de los sillares durante varias decenas de kilómetros. Sin embargo, no debemos considerar esta demanda de materiales de calidad como algo excepcional o limitado a aldeas de cierto prestigio, ya que lo encontramos en la iglesia de en una aldea tipo como Zornoztegi⁷.

Cronología

Contamos con diversos indicadores que nos han permitido precisar la cronología de esta fase. Por un lado, las fuentes documentales mencionan por primera vez la ermita en 1322 pero, analizando la orientación de la misma respecto a la disposición urbanística de Salvatierra, sabemos con seguridad que es anterior a 1256. En este momento se concedió el fuero a Agurain y se planificó la construcción del casco urbano amurallado como lo conocemos actualmente: San Juan en el extremo sur y Santa María en el norte unidas por las tres calles principales (Mayor, Zapatari y Carnicería). Pero la ermita de San Martín queda fuera de este esquema, ya que no sigue ni la orientación de la muralla, ni la de las tres vías principales, por lo que resulta lógico pensar que ya estaba allí cuando se procedió a planificar la nueva villa. Por lo tanto tendríamos 1256 como fecha *ante quem*.

Desde un punto de vista arqueológico, los únicos elementos que disponemos para datar

este edificio son las marcas de talla visibles en los bloques de sillares. En esta fase encontramos, cuando el bloque no se encuentra muy degradado, finas líneas dispuestas en diagonal que indicarían el uso del tallante a 45°, instrumento de percusión directa. Esta herramienta de talla se utilizó fundamentalmente entre los siglos XI-XIII, reduciéndose su uso de forma notable a partir de mediados de este último siglo (BESSAC 1986: 51). De hecho, en Álava disponemos de diversos ejemplos en los que podemos asociar el empleo de este útil a obras “románicas” de los siglos XII y XIII, que se detecta ya desde finales del siglo XI (SÁNCHEZ ZUFIAURRE 2008: 328, 341).

Respecto a posibles paralelos constructivos o tipológicos con otras iglesias rurales alavesas hemos de decir que esta fase comparte características con templos fechados en el siglo XII. Precisamente, la previamente señalada ermita de San Juan en Araya que dispone de notables semejanzas con San Martín, está considerada por M. Portilla como “*exponente claro de lo que debieron ser las parroquias de la mayor parte de las aldeas alavesas del siglo XII*” (PORTILLA 1982: 305).

Podemos mencionar igualmente la iglesia de San Román de Tobillas, ya que se identificó una fase del siglo XII (denominada “románica”) que se caracterizaba por sus aparejos con sillares perfectamente escuadrados, organizados a soga en hiladas de gran regularidad y con una talla de tallante en diagonal (AZKARATE 1995: 205; AZKARATE 1996: 129). Todo ello, como vemos, muy similar al aparejo de sillería de la primera fase de nuestra iglesia.

El fenómeno de reutilización de lápidas romanas en la construcción de iglesias

Esta primera fase constructiva de San Martín se caracteriza, asimismo, por la presencia de dos lápidas romanas⁸ (uee 11 y 12) insertas en la fábrica de sillería de esta primera fase. Concretamente están situadas en la mitad septentrional de la ue 2, en la primera hilada de silla-

⁷ En la UE 1147 se hallaron piezas de escultura arquitectónica realizadas con el mismo material que el empleado para esta primera fase de San Martín provenientes también de afloramientos del área de Entzia-Iturrieta (QUIRÓS CASTILLO *et alii* 2008).

⁸ Estas lápidas fueron descubiertas tras la intervención restauradora de 2001-2005 y se encuentran actualmente inéditas. La lectura de sus epígrafes fue tomada de la memoria de intervención arqueológica realizada por A. Fernández de Jauregui y depositada en el Museo Arqueológico de Álava.



Fig 5. Vista general de la ermita de San Juan de Amamio (Araya, Álava). Sus coincidencias formales con la primera fase de San Martín nos ofrecen una idea aproximada de cómo pudo ser ésta.

res visible actualmente. Se trata de dos estelas funerarias, realizadas en caliza amarillenta que disponen de dimensiones similares: la pegante al vano (ue 11) 0,82 x 0,355 x 0,7 m., y la más cercana al esquinal NE (ue 12) 0,65 x 0,42 x 0,7 m. Respecto a la inscripción y los motivos decorativos que presentan hemos de señalar que la ue 11 tiene dos crecientes lunares incisos a modo de decoración y, bajo éstos, el epígrafe: "S + [---] A / FLA [---] / AN LV H S E". La ue 12 dispone únicamente de epígrafe: "D + [---] / I [---] R+CAX / ANDV [---] / IVI + AN / S-E E AN XXX / H S E". Vemos, por tanto, que se trataría de estelas de época romana bastante comunes que repiten el patrón "nombre del difunto-edad en la que falleció-fórmula funeraria".

No obstante, el hallazgo de estos elementos reutilizados de época romana no debe hacernos pensar que la colina sobre la que se asienta Salvatierra-Agurain estuviera ocupada en este momento, ya que ninguna de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la villa han recuperado restos que se puedan retrotraer más allá de la Alta Edad Media. En cualquier caso, y aunque así hubiera sido, no debemos intentar

acogernos al discurso de continuidad entre la Antigüedad y la Alta Edad Media, a partir de una mera continuidad espacial, ya que es necesario tener en cuenta que ésta no implica necesariamente una pervivencia de las estructuras socioeconómicas. De hecho, la arqueología demuestra que el paisaje que hallamos en el siglo VIII es totalmente irreconocible respecto al de época romana (QUIRÓS CASTILLO 2006a), por lo que las lápidas debieron expoliarse de algún yacimiento romano cercano a Agurain.

La presencia de lápidas romanas en iglesias del territorio alavés es un fenómeno relativamente común. De hecho, casi el 64% de las mismas se han hallado reutilizadas, en concreto 157 de las 246 conocidas para la provincia, aunque de éstas más del 75% se concentran en edificios de culto de la Llanada oriental y el valle de Arana⁹. Algunos autores han vinculado estos expolios a la erección de construcciones románicas, donde las lápidas siempre aparecen en lugares visibles como ábsides o fachadas, reduciéndose notablemente con la llegada de la uniformidad gótica (ESCH 1999: 93). No obstante, esta afirmación no se cumple en el caso alavés ya que la gran mayo-

⁹ Exactamente 120 lápidas repartidas en 13 iglesias.

ría de las lápidas reutilizadas en iglesias lo hacen en fábricas bajomedievales o modernas¹⁰, siendo el caso de San Martín una excepción. Estas cronologías tardías responden muy probablemente al reciclaje lógico de elementos constructivos en reformas o reconstrucciones realizadas a posteriori que nos ocultan el momento original de reutilización y, al mismo tiempo, echan por tierra los mitos sobre la uniformidad gótica¹¹.

En cualquier caso este fenómeno va más allá de la simple reutilización, puesto que estas lápidas aparecen en lugares perfectamente visibles, con el lado inscrito a modo de cara vista, indicándonos la carga ideológica inherente al empleo de estos materiales. Pero, ¿cuáles eran estas motivaciones ideológicas? Quizá, ¿una celebración del triunfo del Cristianismo sobre las religiones paganas?, ¿la consideración sagrada de

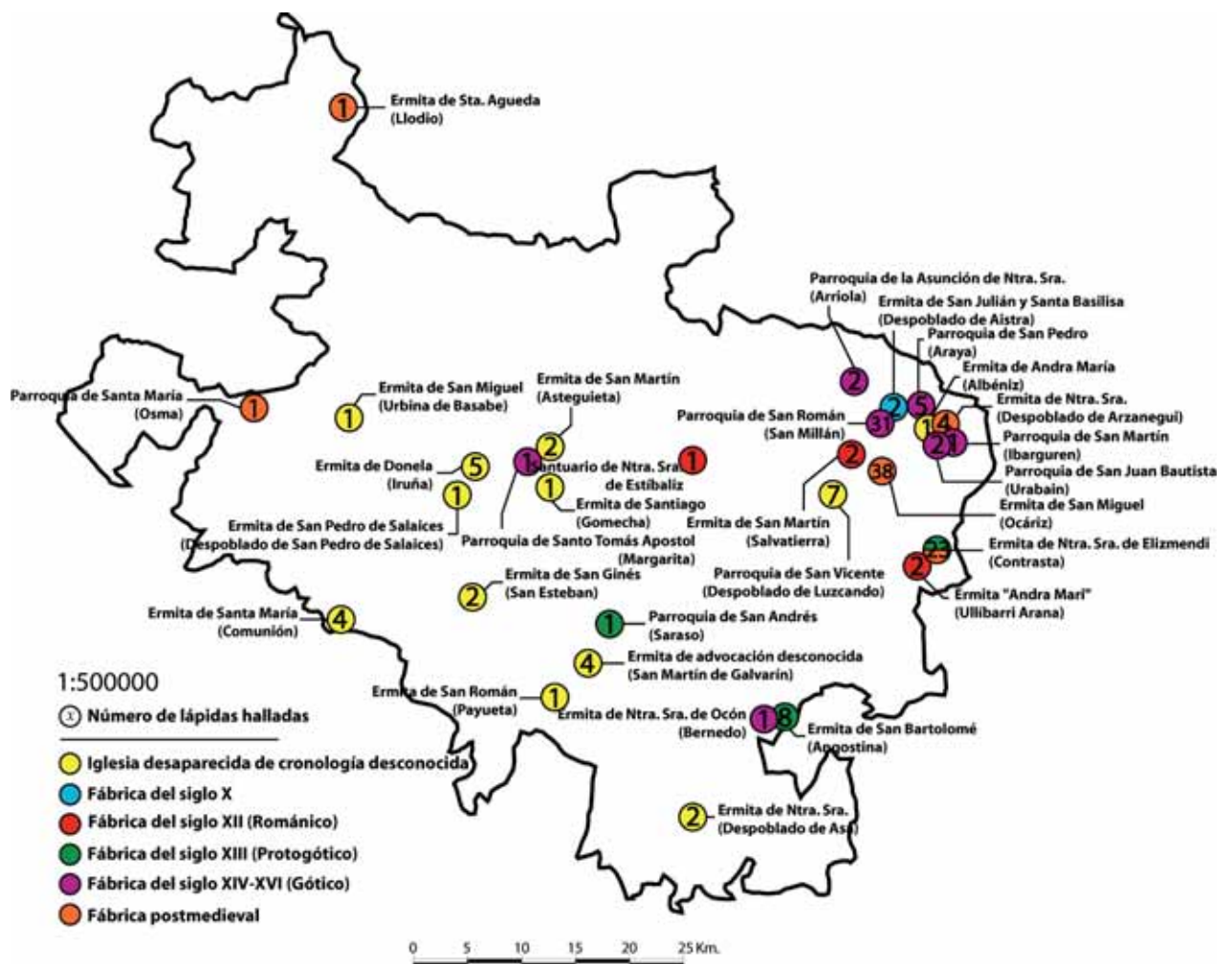


Fig 6. Distribución geográfica de las lápidas romanas reutilizadas en iglesias alavesas, marcando la cronología de las fábricas en las que se insertan.

¹⁰De hecho, de estas 157 lápidas solo 7, el 4,46%, han sido halladas en fábricas del siglo XII o anteriores y 32, el 20,38%, en paramentos fechados en el siglo XIII (debemos tener en cuenta que contabilizamos entre éstas las 23 de la ermita de Nuestra Señora de Elizmendi en Contrasta, buena parte de ellas reutilizadas en reformas postmedievales). Frente a ellas 87, el 55,4%, se han recuperado de fábricas bajomedievales o modernas, no pudiendo determinar en las 31 lápidas restantes la cronología de reutilización al haber desaparecido el edificio de culto en el que estaban insertas. Estos datos han sido elaborados a partir de un vaciado bibliográfico inédito realizado por el autor sobre las lápidas romanas halladas en la provincia de Álava.

¹¹A este respecto podemos mencionar la parroquia de San Román de San Millán, edificio que coincide totalmente con las características del "gótico pleno", pero en cuyo lienzo exterior hallamos gran número de lápidas romanas reutilizadas que, además, destacan cromáticamente con el resto de los sillares.

estos elementos al estar escritas en latín, el idioma utilizado por la iglesia? Ciertamente, son cuestiones verdaderamente complicadas de responder, al adentrarnos en un mundo, el de lo simbólico, difícil de alcanzar mediante nuestra metodología histórica.

Por otro lado, no debemos considerar la reutilización de estas lápidas en San Martín como una alternativa de segunda clase, barata y poco sofisticada, de la sillería nueva de cantera. Siguiendo a B. Ward-Perkins *"Sólo cuando los ladrillos y las piedras son mal utilizados en los nuevos edificios podemos hablar con confianza de dificultades técnicas o económicas. Cuando se utilizan con cuidado y precisión, los ladrillos y las piedras viejas pueden ser igual de buenos que el material nuevo y, por supuesto, mucho más barato"* (WARD-PERKINS 1985: 214-215). Ciertamente, poco les podía haber costado a los promotores de San Martín solicitar otros dos sillares más para su fachada, si la razón de la reutilización hubiera sido exclusivamente económica. Por tanto, más que como una alternativa secundaria debemos considerar estas lápidas como un artículo suntuario convenientemente destacado en la fachada de San Martín.

Significado social. La parroquia de San Martín y la realidad aldeana anterior a la fundación de Salvatierra

Para comprender la naturaleza de la primera iglesia de San Martín realizaremos previamente una aproximación al contexto aldeano en el que se insertaba, analizando indicios provenientes de diferentes fuentes.

La única referencia documental sobre la aldea de Agurain anterior a la concesión foral de 1256 corresponde a la que encontramos en el documento conocido como la Reja de San Millán. Este texto, fechado en 1025, ofrece un listado de las más de 300 aldeas alavesas que debían tributar en "rejas" o "andoscos" al monasterio de San Millán de la Cogolla. La referencia a Agurain es breve, al igual que la del resto de aldeas, limitándose a referir su obligación de pagar una reja al monasterio: *"Hagurahin et Salurtegi una rega"* (UBIETO ARTETA 1976).

A pesar de esta breve mención, el texto ha servido para realizar estimaciones sobre la población de la undécima centuria en Álava¹², argumentándolas en una relación directa entre la tributación de la aldea y su población, a partir de un documento, conocido como "Los falsos votos de Fernán González", redactado siglo y medio más tarde. Sin embargo, en un trabajo reciente de inminente publicación E. Pastor cuestiona la validez de estos trabajos (PASTOR 2008), en los que el mismo había participado, aduciendo que el documento plantea numerosos problemas en su significado y comprensión difícilmente solventable. En primer lugar, señala la existencia de dos versiones diferentes de "la Reja", el *Becerro Gótico* y el *Becerro Galicano* (el primero además publicado en 1615 pero actualmente desaparecido), que evidencian pequeñas diferencias entre ellas: ausencia de localidades, sustitución de las mismas por otros términos, errores de concordancia, etc. Ante esta situación, ¿cómo saber cual de los dos textos es el original?

En segundo lugar, plantea sus dudas respecto a su valor demográfico, dado que extrapolar la información de un documento de mediados del siglo XII, "Los falsos votos de Fernán González", sobre otro de inicios del siglo anterior resulta un ejercicio interpretativo de escasa fiabilidad.

Finalmente, se refiere a nuestro absoluto desconocimiento en lo relativo a términos esenciales para la interpretación del texto. De hecho, no sabemos lo que realmente significaba una "reja", ni un "andosco", a pesar de que durante décadas se ha dado por cierta su consideración como reja de hierro y cabeza de ganado.

En definitiva, esta única referencia documental a Agurain hemos de tratarla como lo que realmente es, una breve mención en un complejo documento que nos aporta realmente poco sobre el trasfondo social de la realidad aldeana anterior a 1256.

Las fuentes materiales, sin embargo, nos ofrecen una mayor información, tanto cuantitativa como cualitativamente, sobre la existencia prefundacional de Salvatierra-Agurain. En un texto reciente J. A. Quirós y B. Bengoetxea reflexionan sobre el proceso de ascensión de aldea a villa a

¹² Sobre el marco concreto de la Llanada oriental podemos citar: PASTOR 1986: 54-56.

partir de diversas intervenciones arqueológicas realizadas en villas del País Vasco. En sus conclusiones defienden que *"la gran parte de las villas promovidas por monarcas y señores han sido realizadas en aldeas preexistentes y que ya jugaban un papel social, comercial o artesanal preeminente"*, argumentando que el proceso de fundación responde esencialmente al interés de sus promotores por asegurar el control del territorio, a pesar de que otros factores de tipo defensivo, económico o político también fueron fundamentales (QUIRÓS CASTILLO, BENGOETXEA 2005).

Las intervenciones arqueológicas de Salvatierra-Agurain no han ofrecido evidencias claras de esta teórica preeminencia territorial que Agurain debió disponer antes de 1256, únicamente ciertos indicios puntuales. El primero de ellos lo situamos en la excavación del nº 33 de la calle Zapatari realizada en 2007¹³, donde se ha podido identificar una secuencia estratigráfica que parte desde los siglos XI-XII. Pues bien, cubriendo a las estructuras más antiguas identificadas hallamos una parcelación que ofrece una cronología poco precisa, pudiéndose datar antes o después de 1256. Es por ello que R. Varón plantea la hipótesis de que la parcelación urbana medieval, que hasta entonces se consideraba posterior al Fuero y a la subsiguiente reordenación urbanística, fuera de un momento anterior, con lo que la monarquía simplemente habría confirmado *de iure* lo que se había generado *de facto* (VARÓN 2007a). En cualquier caso, los elementos adscribibles a la ocupación anterior a esta parcelación medieval, estructuras de diversa funcionalidad excavadas en la roca y fechadas a partir de sus amortizaciones en los siglos XI-XII, no parecen muy diferentes a los que hallamos en otros contextos alaveses desde la Alta Edad Media¹⁴, por lo que parece que, en términos específicos de ocupación doméstica del espacio, Agurain fue, antes de la parcelación, muy similar al resto de aldeas de su entorno.

Un segundo indicio de la preponderancia con la que pudo contar la aldea antes de su ascenso a villa lo hallamos en el espacio cementerial de la parroquia de Santa María, excavado parcialmente por Ondare Babesa S. L. durante 2006 y 2007¹⁵.

Ya hemos comentado anteriormente cómo en la última de estas intervenciones se descubrió un muro orientado N-S de 1,10 m. de anchura cortado y cubierto por la necrópolis parroquial de la iglesia de Santa María. Estas relaciones estratigráficas y el hecho de que sus dimensiones descarten una posible finalidad doméstica de la estructura, hacen pensar que se trate de los restos de una iglesia prefundacional, muy probablemente asociada a las sepulturas excavadas en la roca halladas en la campaña de 2006 (AJAMIL 2006; 2007). Varios son los escenarios que plantea este hallazgo. Por un lado, que este templo se levantara en el seno de Agurain en un momento anterior al establecimiento de la parroquia de San Martín, hecho que evidencia su necrópolis asociada, funcionando paralelamente a una hipotética fase "preparroquial" de este centro de culto. Ello actuaría a modo de indicador de esta teórica pujanza económica de la aldea, al dotarse de dos iglesias, en un momento anterior a la parroquialización en el que debemos entenderlas, recordemos, como centros de poder representativos de poderes locales o regionales.

Por otro lado, esta iglesia pudo haber sido el centro de culto primigenio de la aldea de Agurain, si asumimos que la parroquia de San Martín se fundó *ex novo* en el siglo XII. De este modo la erección de esta última en un lugar central de la colina sobre la que se asentaba la aldea habría provocado la transformación de la primera en ermita y una consecuente pérdida de sus derechos de enterramiento. En cualquier caso, desconocemos si este edificio sobrevivió hasta que la nueva disposición urbanística de la villa exigió el levantamiento de la parroquia de Santa María y el uso de su espacio circundante a modo de necrópolis.

Una tercera posibilidad a tener en cuenta es que este templo estuviera asociado a otra aldea diferente a Agurain que habría ocupado la vertiente septentrional de la colina. De aceptar esta hipótesis este núcleo habría sobrevivido independientemente hasta 1256 cuando pasó a integrarse a la nueva villa de Salvatierra. Ciertamente, la propuesta tiene su punto débil en la ausencia de referencias escritas a esta presunta aldea, tenien-

¹³ Agradezco enormemente a mi colega R. Varón la cesión del informe preliminar y parte del registro gráfico de esta excavación.

¹⁴ Como los despoblados de Aistra o Zornoztegi (QUIRÓS 2006b; 2008a).

¹⁵ Agradezco enormemente a mi colega J. Ajamil la cesión de los informes preliminares de ambas intervenciones.

do en cuenta que la carta foral únicamente menciona el nombre de "Hagurahin" (IÑURRIETA 1989). Sin embargo, dada la densidad de ocupación de la Llanada y la cercanía de algunos de sus núcleos aldeanos, no debemos dejar de considerar esta hipótesis como válida hasta que contemos con nuevos datos al respecto.

En cualquier caso parece que es en este contexto aldeano en el que se erige la primera iglesia de San Martín, probablemente a modo de parroquia. Mantenemos ciertas reservas a este respecto porque realmente no contamos con evidencias que aseguren de forma incuestionable que la primera fase identificada en la ermita corresponde a la parroquia de la aldea de Agurain, aunque sí disponemos de algunos indicios. En primer lugar, la posición espacial absolutamente privilegiada que ocupa San Martín, siendo el punto más elevado de la colina sobre la que se asienta la actual villa y desde el que se domina visualmente gran parte de la Llanada oriental alavesa. Esta situación central, desde el punto de vista topográfico, del centro de culto respecto al hábitat aldeano ha sido considerada por la historiografía (QUIRÓS CASTILLO 2006a; 2007; GARCÍA CAMINO 2002: 251; GARCÍA CAMINO, TORRECILLA 2001: 718; GENICOT 1993: 139; FARIAS ZURITA 1993: 91; MARTÍ 2007: 194-195) como una evidencia de la parroquialización, debido a su presunta tendencia a agrupar el poblamiento a su alrededor. Asimismo, el hecho de que el templo mantenga caracteres formales y decorativos del "estilo románico" sería otra característica más de su naturaleza parroquial (MARTÍN VISO 2000: 268; CALLEJA 2000: 98). Es una pena que la ausencia de excavaciones en extensión del interior y el exterior de la ermita, que nos habría permitido conocer su necrópolis y los elementos de almacenaje asociados, nos impida certificar esta hipótesis.

En definitiva, esta primera iglesia de San Martín correspondió muy posiblemente a la parroquia de la aldea de Agurain construida en el siglo XII. A pesar de los indicios de pujanza económi-

ca¹⁶ que hemos creído observar a través del registro arqueológico, lo cierto es que esta aldea no debió ser muy diferente al resto de los núcleos que la rodeaba. Ello es visible atendiendo exclusivamente a sus dimensiones, realmente reducidas, que hacía imposible la asistencia de una feligresía muy numerosa. Es importante señalar, además, que esta iglesia parroquial implica la presencia física de un poder extralocal, en este caso la Iglesia, en el seno de Agurain, quizá por primera vez. Es un cambio importante, no sólo porque hasta entonces los centros de poder, quizá la iglesia septentrional o algún espacio doméstico diferenciado, había representado a las elites locales, sino porque este nuevo elemento ajeno en principio a la aldea va a acabar convirtiéndose en su centro, en su sentido, incluso, más literal. De todos modos, todas estas aproximaciones que hemos realizado sobre el contexto prefundacional de Salvatierra-Agurain resultan muy parciales y deben ser corregidas y ampliadas con los resultados de futuras intervenciones arqueológicas.

2.2.2 Cambios físicos y permanencia de su significado social en un contexto de transición entre la aldea y la villa

La segunda fase constructiva de San Martín representa una reedificación en mampostería de la primera iglesia, en la que se aumentó en altura y se substituyó su cubierta de madera por la bóveda de cañón ligeramente apuntada (ue 68) conservada en la actualidad. Además se reedificó el acceso al interior del templo reutilizando el arco de medio punto de la fase anterior (ue 23) en el exterior y erigiendo para el interior un gran arco ojival (ue 22) y, finalmente, se procedió a la apertura de un nuevo vano (ue 4) en la fachada oriental.

Mientras que para la fábrica de la fase anterior mencionábamos un modelo de organización del artesanado basado en la figura del cantero, en esta segunda iglesia la construcción fue dirigida en su mayor parte por el albañil, ya que la mayoría de los paramentos están realizados en mampostería o con elementos reutilizados.

¹⁶ La alta calidad técnica que refleja la primera fase de San Martín tanto en lo relativo a su técnica constructiva como al material utilizado, no hay que considerarla como un indicio de la pujanza económica de la aldea de Agurain. Debemos recordar que como parroquia pertenecía a la Iglesia, entendida como poder extralocal, por lo que su capacidad de movilización de recursos estaba por encima del contexto aldeano más inmediato. De hecho, resulta significativo que una aldea como Amamio que acabaría despoblándose durante la Baja Edad Media, dispusiera de una iglesia de características similares a las de San Martín. Si se hubiera tratado de una iglesia privada de las que abundaban en las aldeas antes de la parroquialización, nos habría proporcionado una mayor información a este respecto, ya que nos marcaría los intereses y reflejaría las capacidades de las elites promotoras.

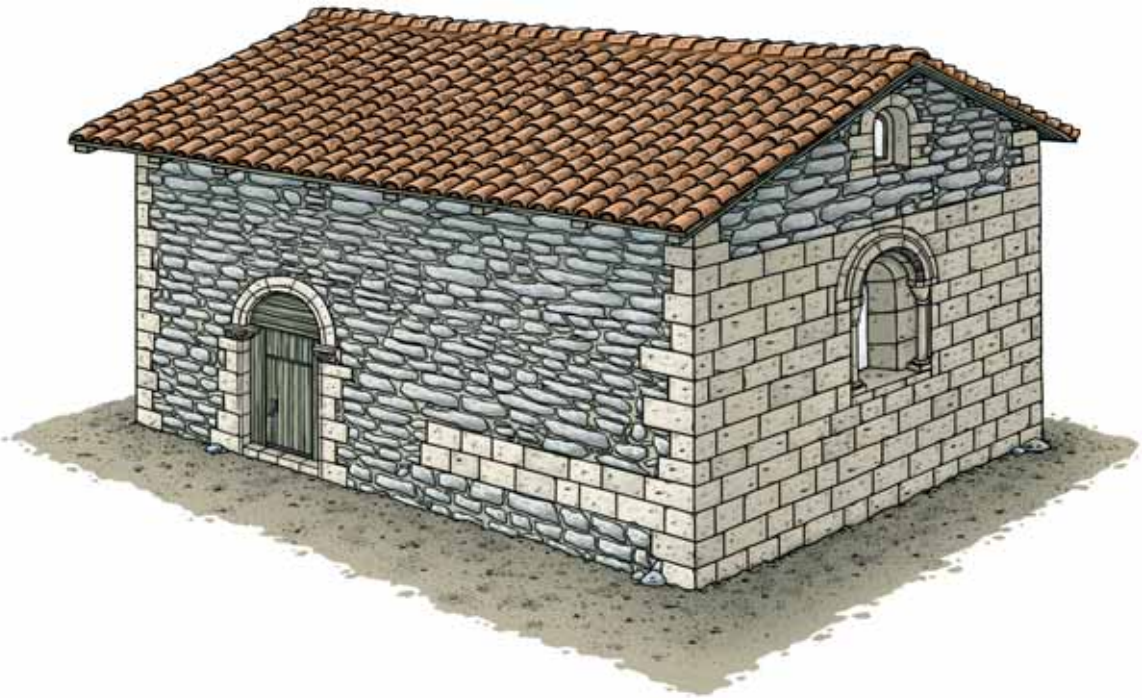


Fig 7. Reconstrucción de la segunda fase constructiva de San Martín. Segunda mitad siglo XIII. (Autor: Andoni Cortázar).

Ciertamente, las técnicas de albañilería implican una menor división del trabajo, así como una especialización mucho menor, con una cadena de gestos técnicos más simple¹⁷ (QUIRÓS CASTILLO 2007: 45). Evidentemente todas estas particularidades se traducen en unos costes bastante reducidos.

Respecto al material constructivo, dos tipos de roca han sido los empleados en la edificación de esta segunda fase. Por un lado y al igual que en el templo anterior, calizas paleocenas provenientes de los Montes de Encía para la sillería y las tallas. Por otro, calizas del Cretácico Superior en la mampostería, de procedencia local. Esta roca se caracteriza por una gran compacidad y una densidad algo superior a la de la media de las calizas, debido a la ausencia de poros y laminación interna, así como por su gran resistencia al desgaste y a la meteorización (MARTÍNEZ TORRES 2004: 49). Vemos, por tanto, que en esta segunda fase hay un predominio claro de materiales de carácter local, apenas trabajados, junto a algunos sillares nuevos de cantera.



Fig 8. Acceso de la segunda fase de la ermita de San Martín compuesto por el vano reutilizado (ue 23) en el exterior y el nuevo arco ojival (ue 22) en el interior.

¹⁷ Por mucho que visualmente la mampostería de esta fase parezca menos regular y ordenada que la sillería de la fase anterior no podemos definirla, tal y como defiende T. Mannoni, como una técnica desordenada e irregular, ya que el aparente desorden no se corresponde a una falta de reglas estructurales. En realidad, dispuestos a establecer una dicotomía, ésta debería ser entre técnicas complejas y simples, considerando que las primeras son aquellas menos costosas y más veloces. En este sentido, la complejidad no se encontraría en el procedimiento, sino en la habilidad de juzgar velozmente la mejor opción a la hora de construir (MANNONI 2005: 16-17).

En definitiva y atendiendo a las técnicas constructivas y a los materiales empleados, podemos evidenciar una inversión mucho más limitada por parte de los promotores de esta segunda iglesia en comparación con la realizada en el templo anterior. Hecho significativo que trataremos de explicar apropiadamente al hablar de su significado social.

Cronología

No resulta nada sencillo datar con precisión esta fase, ya que algunos de sus indicadores cronológicos tienen una larga duración o son poco significativos; con todo es posible ofrecer una cronología bastante ajustada.

Uno de los principales indicadores con los que contamos para la segunda fase son las marcas de talla en los sillares. A diferencia de lo que hemos visto en la iglesia anterior, la sillería empleada muestra marcas realizadas con un instrumento dentado, muy probablemente una gradina, útil que fue utilizado a partir de la segunda mitad del XIII, precisamente cuando el uso del trinchante entra en decadencia, hasta mediados del siglo XVI (BESSAC 1986: 142).

Debemos tener en cuenta que elementos compositivos, como el empleo de arcos apuntados, la sencillez de la decoración empleada o el aparejo de mampostería no son elementos cronológicamente significativos, aunque este tipo de recursos constructivos suelen atribuirse a templos fechados en el siglo XIII como la cercana iglesia dedicada a San Martín Obispo en Gaceo (PORTILLA 1982: 444-445) o la iglesia de Mandojana, situada a pocos kilómetros al oeste de Vitoria-Gasteiz (SÁNCHEZ ZUFIAURRE *et alii* 2002: 307-309).

Significado social. La parroquia de San Martín en la villa de Salvatierra

La concesión foral de 1256 por parte de Alfonso X el Sabio va a generar toda una serie

de transformaciones en el seno de la antigua aldea que acabaron afectando irremediablemente a la parroquia de San Martín. De hecho, la segunda fase constructiva identificada en la lectura de alzados de la ermita no podemos comprenderla sin asumir esta nueva categoría. Con la transformación en villa se hizo necesario, según parece, ennoblecer¹⁸ la única parroquia con la que contaba entonces Salvatierra, máxime cuando ésta se dotó de una novedosa dimensión político-institucional, al convertirse en sede del concejo. Es por ello que a lo largo de la segunda mitad del siglo XIII se reconstruyó aumentando su altura original y dotándola de una cubierta abovedada. Sin embargo, esta remodelación enmascara un proceso de inexorable pérdida de centralidad religiosa de San Martín en Salvatierra.

Este nuevo *status quo* puede verse reflejado atendiendo al trazado de la nueva villa¹⁹. En éste podemos apreciar como San Martín ha perdido la probable centralidad topográfica que como parroquia disponía respecto al hábitat aldeano. Ahora son Santa María y San Juan las que, desde cada extremo de la villa, dominan el paisaje y de las que parten las tres calles principales que articulan el nuevo poblamiento²⁰. San Martín tras 1256 continúa como parroquia pero solo de forma interina, mientras se define el urbanismo de la villa; la realidad es que la fecha de caducidad de su función religiosa ya estaba fijada.

Otro indicio de este proceso lo hallamos en la propia reforma que supone la segunda fase de San Martín. En ésta hubo una voluntad manifiesta de dignificar la iglesia a través fundamentalmente del aumento en altura, a pesar de que en términos exclusivamente económicos supuso una reducción muy destacable de costes respecto a la obra de la primera iglesia. Ello es perfectamente visible en el predominio absoluto de las técnicas de albañilería, así como en la utiliza-

¹⁸ Hay quien podría preguntarse qué clase de ennoblecimiento puede haber en el paso de un edificio íntegramente en sillería, a otro realizado esencialmente en mampostería, debido a nuestra consideración de esta última como una degradación técnica de la primera. Pero nada más lejos de la realidad. Al parecer criterios estructurales (como la construcción de la bóveda o del arco del triunfo que separaba la nave del presbiterio) o el aumento en altura conseguían engrandecer un edificio en mayor medida que una regularidad en las fábricas o una mayor calidad de los materiales.

¹⁹ Hemos dado por hecho que la planificación urbanística de Salvatierra se proyecta de forma unitaria, al igual que PASTOR 1986: 30; LINAZASORO 1978 o DE BEGOÑA 1984: 336, pero lo cierto es que no tenemos ninguna evidencia que atestigüe de manera innegable que este trazado longitudinal N-S con dos iglesias-fortaleza en cada extremo fuera proyectado como un todo en 1256. Esperamos que futuras actuaciones arqueológicas en la villa incidan en este aspecto.

²⁰ Este mismo trazado longitudinal, en el que las calles perimetrales se han curvado paralelamente al recorrido de la muralla para dejar intacto el trazado de la calle principal lo encontramos, asimismo, en las cercanas villas de Laguardia y Vitoria (LINAZASORO 1978: 62).

ción de materiales locales, apenas trabajados. Esta reducción de la inversión ha de ser vista como un indicio de la citada pérdida de protagonismo religioso de San Martín, ya que probablemente se produjo debido a que la Iglesia, como promotora, estaba desviando recursos para sufragar la construcción de San Juan y Santa María. De hecho, es posible que esta ampliación estuviera promovida y parcialmente sufragada por el nuevo concejo, al ser la institución más interesada, ya que había establecido la parroquia como sede de sus reuniones.

Debemos tener en cuenta que este diseño urbanístico estaba condicionado por la necesidad de defender adecuadamente la villa, dada su cercanía con Navarra. Es por ello que se planificó la construcción de dos grandes iglesias en los extremos septentrional y meridional que facilitarían la defensa del recinto amurallado, en vez de realizar una gran ampliación monumental de San Martín²¹. Por otro lado, la rápida adquisición por parte de la villa de un gran número de aldeas del entorno que quedan bajo su jurisdicción (PASTOR 1986: 32-35), así como su capacidad para atraer población, que generó el abandono de numerosas aldeas²², hará evidente la necesidad de que los nuevos templos estuvieran finalizados cuanto antes, debido a la incapacidad de la antigua parroquia de albergar a toda la feligresía.

Como hemos señalado previamente de forma paralela a esta progresiva pérdida de peso religioso, San Martín va a adquirir una inédita dimensión político-institucional, convirtiéndose en la sede del concejo de Salvatierra. En realidad, el uso de la iglesia para asuntos seculares fue muy común en Europa durante la Edad Media, tal y como indica L. Genicot²³. De hecho, disponemos de diversos ejemplos en el País Vasco en los que los ayuntamientos han surgido donde previamente se localizaba un centro de culto, quizá como consolidación de prácticas que llevaban tiempo desarrollándose. Así, a

mediados del siglo XVII el Ayuntamiento de Eskoriatza se levantó sobre el espacio que previamente había estado ocupado por la iglesia de Santa Marina, documentada desde principios del siglo XVI (MORAZA *et alii* 2006: 83). Otro posible ejemplo lo hallamos en Barrón (Ribera Alta, Álava) donde se hallaron en 2007 una serie de enterramientos en una zona bastante alejada del lugar donde se sitúa la parroquia actual. Sin embargo, las sepulturas se hallaban próximas a la antigua Casa Consistorial de Lacoymonte²⁴, que parece podría remontarse hasta el siglo XVI y que quizá se levantó sobre la antigua parroquia de Barrón (VARÓN 2007b). También podemos citar el caso de Rivabellosa (Ribera Baja, Álava), ya que en el espacio donde se emplazó la iglesia de San Martín hasta finales del siglo XVIII, se construyó un siglo más tarde el edificio concejil de la Ribera Baja (AJAMIL 2005: 197-199).

En definitiva, esta segunda fase de la ermita de San Martín es el reflejo físico de los profundos cambios que empieza a sufrir en su significado desde 1256. Se inicia, de este modo, un largo proceso en el que su dimensión religiosa va a ir cediendo terreno progresivamente frente a aquella de naturaleza político-institucional.

2.2.3 Multifuncionalidad asimétrica entre los siglos XIII y XVII

Es esta una etapa que no hemos podido identificar con ninguna fase constructiva, al no suponer cambio físico alguno para San Martín. En ella parece que se mantiene la tendencia apuntada en la segunda fase, por la que la iglesia va gradualmente perdiendo su peso religioso en favor de aquel de carácter político. De hecho, San Martín inicia esta larga etapa a modo de única parroquia de Salvatierra y la acaba como una dependencia más del Ayuntamiento de la villa.

No obstante, para ilustrar todas estas transformaciones carecemos de indicios procedentes

²¹ Opción elegida tras la fundación de la villa de Zarautz en 1237, ya que se acometió una obra monumental de la parroquia de Santa María la Mayor, ampliándose en altura, tamaño y calidad (IBÁÑEZ 2003: 27). La razón de esta divergencia en el diseño urbanístico respecto a Salvatierra la encontramos probablemente en un menor peso de los condicionantes de tipo defensivo.

²² Siendo un caso representativo el de Zornoztegi (QUIRÓS CASTILLO 2006a).

²³ *“La comunidad se reunía en la nave o frente a ella; por lo tanto, la iglesia hacía las veces de ayuntamiento. Tras la misa de los domingos, la comunidad escuchaba allí informaciones de todo tipo: [...] Cuando la amenazaba algún peligro, la comunidad buscaba protección para las personas, ganado y bienes en el campanario o en el cementerio. [...] Se permitía que la comunidad se refugiara en esos lugares, siempre que pagara por el mantenimiento de la parte superior de la torre y de las murallas del cementerio. Los mercados, los bailes y las procesiones tenían lugar en el cementerio, y a veces incluso dentro de la iglesia”* (GENICOT 1993: 130-131).

²⁴ Antiguo municipio desaparecido en 1927 que integraba las aldeas de Artaza, Barrón, Cárcamo, Escota, Fresneda y Guinea.

del registro arqueológico, por lo que es necesario rastrear las vicisitudes de esta etapa a través de la documentación del Archivo Municipal de Salvatierra. En este sentido mencionaremos dos hitos representativos de este proceso de "laicización" de San Martín. Por un lado, el último documento que hace referencia a un uso religioso de la ermita, concretamente a modo de beaterio, fechado en 1627. Por otro, la construcción entre 1606 y 1627 de la cárcel real, la sala de ayuntamiento y el pósito del arca de misericordia alrededor de la antigua parroquia, creando prácticamente la volumetría que conocemos del Ayuntamiento de Salvatierra en la actualidad. En definitiva, parece que es en este último año cuando se produce el final de esta multifuncionalidad con el triunfo definitivo de la dimensión municipal.

2.2.4 San Martín como referencia político-institucional. Las reformas en la Edad Moderna y Contemporánea

Tercera fase

La tercera fase constructiva de San Martín engloba una serie de actividades que alteraron levemente su imagen. Por un lado se reconstruyó su lienzo occidental (uuee 61, 63) con dos vanos rectangulares (uuee 33,34), erigiéndose sobre éste la espadaña (ue 62), un elemento hasta entonces inédito en el templo. Estas obras implicaron además un aumento en las dimensiones de la ermita, puesto que el muro se reedificó un metro más hacia el oeste respecto a su posición original²⁵, quedando reflejado este desplazamiento en los añadidos al muro N y S en su extremo occidental (uuee 64, 75) y en la ausencia de los 80-100 cm. más occidentales de la bóveda, descubierta por el arquitecto de la última rehabilitación (MARTÍNEZ DE LECEA 2008). Asimismo, se procedió a la apertura de un nuevo vano de morfología rectangular en el extremo oriental del muro norte (ue 54) que se convirtió en el acceso principal al edificio, provocando probablemente el cerramiento de los dos arcos (uuee 22, 23) que habían mantenido esta función hasta ese momento.

Estas acciones constructivas nos reflejan una serie de cuestiones que debemos analizar. En primer lugar, la erección de la espadaña ya no se produce con la intención de hacer resaltar San Martín como edificio religioso de Salvatierra, sino para subrayar la ermita, y la Casa Consistorial que ya la rodea, como centro político de la villa. En este momento la ermita ya ha perdido toda su naturaleza religiosa en favor de Santa María y San Juan, por lo que es su carácter ciudadano y laico el que impera plenamente.

En segundo lugar, la apertura de un nuevo acceso en el muro septentrional y el posible cierre de los arcos meridionales nos muestran los cambios en la circulación del espacio provocados por la construcción de los edificios del ayuntamiento adosados a la ermita. Al parecer los viejos arcos que habían ejercido de entrada hasta entonces estaban orientados a un área poco favorable de éstos, por lo que se decidió reubicar el acceso principal a una zona más propicia.

La datación de esta fase ha sido realizada recurriendo a la documentación escrita, ya que se conservan en el Archivo Municipal de Salvatierra una serie de referencias fechadas en 1700-1701 que recogen la voluntad del concejo de la villa de que fuera construida una espadaña para San Martín, así como la reconstrucción del lienzo occidental debido a su mal estado (AMS c. 538, d. 3, ff. 26, 28, 29, 35, 51, 53, 59, 77, 81). Por lo tanto, disponemos de documentos que nos fechan dos de las tres actividades constructivas de esta tercera fase. De hecho, para incluir la restante, la apertura del acceso en el muro septentrional, hemos tenido que utilizar relaciones indirectas con los vanos occidentales (uuee 33, 34), ya que emplean sillares de idéntica morfología en el que son visibles las mismas marcas de talla a pico.

La aparición de documentos fechados es oportuna, en cuanto a que el indicador cronológico utilizado hasta ahora, las marcas de talla en la sillería, pierde su utilidad. Debemos tener en cuenta que el pico, instrumento con el que se ha logrado la rugosidad de las caras visibles en los sillares de esta fase, es un útil que se utiliza de forma intermitente a partir del año mil, fundamen-

²⁵ Este desplazamiento del muro occidental explicaría por qué bajo éste se localizó el posible silo en la excavación de 2004. Teniendo en cuenta que siempre hemos considerado que se respetaron las dimensiones de la primera fase de San Martín, de haber desconocido esta reforma, podríamos haber establecido que este corte era una evidencia de ocupación doméstica anterior a la iglesia, cuando en realidad se trata de un elemento de almacenaje que funcionó con ella.



Fig 9. Reconstrucción de la tercera fase constructiva de San Martín. Inicios siglo XVIII. (Autor: Andoni Cortázar)

talmente en los siglos XIII, XV y XIX (BESSAC 1986: 104). Como vemos nos proporciona información excesivamente genérica para concretar una cronología.

Cuarta fase

En esta última fase se incluyen alteraciones recientes efectuadas en San Martín por reformas parciales o completas de la Casa Consistorial y que van a llevar a San Martín a presentar su aspecto actual. No se detallarán en el presente artículo, debido a que escapan excesivamente de los límites cronológicos marcados.

3. CONCLUSIONES

En relación al estudio concreto de la ermita de San Martín podemos señalar una serie de consideraciones finales. Por un lado, y desde una perspectiva estrictamente cronológica, se ha retrasado el origen de la iglesia una centuria, ya que

hasta nuestro estudio las posiciones tradicionales, basadas en criterios estilísticos, habían defendido que "En todo denuncia su construcción en el siglo XIII, conforme al protogótico que mantiene aún formas románicas" (AZCARATE 1982: 173)

En segundo lugar, debemos señalar que la historia del templo y su relación con la aldea queda dentro del patrón identificado en otros núcleos alaveses gracias a recientes investigaciones en el marco del poblamiento medieval (QUIRÓS CASTILLO 2006a). Desde esta óptica, la historia de Agurain parece ser muy similar a la de otras aldeas cercanas. Fundada en la Alta Edad Media en una colina dominante de la Llanada oriental, en torno al siglo XII se dota de una iglesia, muy probablemente parroquial, que rápidamente se convierte en un elemento básico en la ordenación social de la nueva aldea. Centralidad que se refleja en el hecho de que el

nuevo orden urbanístico que crea la villa va a respetar la vieja orientación de la iglesia.

Sin embargo, conjuntamente a este respeto a la "regla", hay que destacar su excepcionalidad. San Martín pasa a lo largo de su historia de ser el centro religioso de una aldea a convertirse en el núcleo político-civil de una villa, de parroquia de una pequeña aldea a corazón del ayuntamiento de una villa. En consecuencia el templo nos muestra una evolución muy singular, sino única, en el panorama europeo. De hecho, resulta impactante como la multifuncionalidad medieval que han jugado muchas parroquias en el Occidente europeo, se haya mantenido fosilizada en el caso de San Martín, de tal manera que la función religiosa ha sido progresivamente suplantada por la administrativa y municipal.

Asimismo, en un plano interpretativo más genérico y a partir de los resultados expuestos, se pueden establecer una serie de cuestiones en torno a la naturaleza de las iglesias en la Edad Media. En primer lugar, parece que es en los siglos XII y XIII cuando las aldeas se dotan de forma generalizada de un edificio de culto, muy probablemente debido al fenómeno de la parroquialización²⁶. Hasta este momento, las iglesias habían sido centros de poder de elites locales y poderes regionales de variada condición, por lo que habían estado circunscritas a aldeas muy concretas, quedando muchas de ellas sin ningún templo al que asociar su espacio cementerial.

En segundo lugar, la presencia de más de una iglesia en una aldea parece ser síntoma de su preeminencia territorial. Precisamente los dos núcleos más destacados de la Llanada alavesa contaron con al menos dos centros de culto antes de recibir sus respectivas concesiones forales: Agurain Santa María y San Martín, Gasteiz San Miguel y Santa María. No obstante, en el punto actual de las investigaciones, con escasos datos provenientes del registro arqueológico, resulta extremadamente arriesgado realizar este tipo de generalizaciones. Sin ir más lejos, existe un documento de la segunda mitad del siglo XI en el que se citan dos iglesias en Eguileor (PORTILLA 1982: 413), una aldea situada unos kilómetros al sur de Agurain que cuenta actualmente con algo más de

una docena de habitantes. ¿Fue Eguileor una aldea preeminente a comienzos del siglo XI? Resulta bastante poco probable, teniendo en cuenta la proximidad de Agurain. En definitiva, reiteramos la debilidad de esta propuesta a la espera de poder contar con nuevos elementos con los que profundizar la labor interpretativa.

Por otro lado, la iglesia ha de ser entendida en época medieval como algo más que un edificio cultural que actúa de centro espiritual de la aldea. Tal y como la historia de San Martín nos ha referido para el caso de Salvatierra-Agurain, las iglesias adquirieron un rol mucho más complejo, trascendiendo su primigenia naturaleza metafísica para convertirse en auténticos ejes de la vida social y política del núcleo habitado, llegando a ser, incluso, depositarias de la memoria de la comunidad. De todos modos, esta multifuncionalidad debemos ponerla en relación con el previamente citado proceso de parroquialización. Sólo cuando la iglesia deja de ser representativa de una elite y se convierte en el centro de la nueva célula de encuadramiento parroquial, a veces en su sentido físico más literal, la comunidad aldeana comienza a sentirla como algo suyo, otorgándole nuevas funciones de carácter secular.

Finalmente y retomando lo referido en la introducción, debemos reincidir en la necesidad de reelaborar los fundamentos de análisis del centro de culto, de tal forma que éste supere el de documento-monumento en el que está actualmente estancado y pase a considerarse una pieza más del complejo tapiz aldeano en el que se inserta. De hecho, para una comprensión óptima de la iglesia es necesario contextualizarla en el paisaje en el que se ha construido y dentro del cual ha evolucionado. Por tanto, los estudios sobre edificios de culto no deben realizarse de forma autónoma, considerándose sujetos de análisis independientes, sino colaborar, junto a otros estudios paralelos pero siempre complementarios, en un acercamiento global a este marco más general.

En cualquier caso, creemos necesario volver a incidir en el carácter preliminar de estos resultados que deberán ser apropiadamente modificados y ampliados mediante futuras investigaciones.

²⁶ Con este término nos referimos a la extensión de la parroquia "clásica" (LÓPEZ ALSINA 2002: 439-443), que implicó, básicamente, el triunfo de la Iglesia frente a otros poderes, monásticos o aristocráticos, en el control de los templos de ámbito local.

BIBLIOGRAFÍA

AJAMIL BAÑOS, F. J.

- 2005 "Iglesia y necrópolis de San Martín de Rivabellosa (Ribera Baja)" en *Arkeo-ikuska 2004*, pp. 195-201.
- 2006 "Excavación Arqueológica de la Zona Oeste de la Iglesia de Santa María (Salvatierra-Agurain, Álava). Informe Preliminar de Resultados", inédito.
- 2007 "Ampliación de la intervención Arqueológica frente a la fachada Oeste de la Iglesia de Santa María (Salvatierra-Agurain, Álava). Informe Preliminar de Resultados", inédito.

AZCÁRATE RISTORI, J. M.

- 1982 "Salvatierra, parroquias, capillas y ermitas" en *Catálogo monumental de la Diócesis de Vitoria. Tomo V. La Llanada alavesa oriental y valles de Barrundia, Arana, Araya y Laminoria*, pp. 143-177.

AZKARATE GARAI-OLAUN, A.

- 1995 "Aportaciones al debate sobre arquitectura prerrománica peninsular: la iglesia de San Román de Tobillas (Álava)", *Archivo Español de Arqueología*, 68, pp. 189-214.
- 1996 "Algunos ejemplos de análisis estratigráfico en la arquitectura del País Vasco", *Actas Arqueología de la arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*, Salamanca, pp. 123-139.
- 2006 "Basílica de San Prudencio, en Armentia (Vitoria-Gasteiz)" en *Arkeoikuska 2005*, pp. 180-186.

AZKARATE GARAI-OLAUN, A.; FERNÁNDEZ DE JAUREGUI, A.; NÚÑEZ, M.

- 1995 "Documentación y análisis arquitectónico en el País Vasco. Algunas experiencias llevadas a cabo en Álava-España" en *Informes de la construcción*, vol. 46, 435, pp. 65-77.

AZKARATE GARAI-OLAUN, A.; QUIRÓS CASTILLO, J. A.

- 2001 "Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz" en *Archeologie Medievale*, XXVII, pp. 25-60.

BESSAC, J. C.

- 1986 *L'outillage traditionnel du tailleur de pierre. D l'Antiquité à nos jours. Revue archéologique de Narbonnaise. Supplément 14*, Paris, Centre National de la Recherche Scientifique.
- 1993 "Traces d'outils sur la pierre: problématique, méthodes d'études et interprétation" en Francovich, R. (dir.): *Archeologia delle attività estrattive e metallurgiche. V Ciclo di Lezioni sulla Ricerca Applicata in Archeologia, 9-21 settembre 1991*, pp. 143-176.

BOLÓS I MASCLANS, J.

- 2004 *Els orígens medievals del paisatge català*, Barcelona.

CALLEJA PUERTA, M.

- 2000 *La formación de la red parroquial de la Diócesis de Oviedo en la Edad Media*, Real Instituto de Estudios Asturianos.

DE BEGOÑA, A.

- 1984 *Arquitectura doméstica en la Llanada de Álava. Siglos XVI, XVII y XVIII*, Diputación Foral de Álava.

DE LA RUA, C.; DEL MONTE, M. D.; ORUE, J.

- 1996 "Enterramientos en Iglesias de Bizkaia", *Kobie*, XXIII, pp. 5-110.

ESCALONA MONGE, J.

- 1994 "Problemas metodológicos en el estudio de los centros de culto como elemento estructural del poblamiento" en *III Jornadas Burgalesas de Historia. Historia de Burgos en la plena Edad Media*, pp. 573-598.

ESCH, A.

- 1999 "Reimpegio dell'Antico nel Medioevo: la prospettiva dell'archeologo, la prospettiva dello storico", *XLVI Settimane di studio del centro italiano di studi sull'alto Medioevo. Ideologie e pratiche del reimpiego nell'alto Medioevo*, Spoleto, Centro italiano di studi sull'alto Medioevo, pp. 73-108.

FARIAS ZURITA, V.

- 1993 "La sagrera catalana (c. 1025 - c. 1200): características y desarrollo de un tipo de asentamiento eclesial" en *Studia Historica-Historia Medieval*, XI, pp. 81-121.

FERNÁNDEZ DE JAUREGUI, A.

- 2004 "Memoria de la intervención arqueológica de la iglesia de San Martín (Salvatierra-Agurain, Álava)", inédito.
- 2005 "Casa Consistorial. Iglesia de San Martín (Salvatierra)", *Arkeoikuska 2004*, pp. 243-250.

GARCÍA CAMINO, I.

- 2002 *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII: la configuración de la sociedad feudal*, Diputación Foral de Bizkaia.

GARCÍA CAMINO, I.; TORRECILLA GORBEA, M. J.

- 2001 "Las iglesias, centros de poder y organización territorial (el papel de las iglesias en la reorganización del poblamiento en los casos de Bizkaia y Ayala: siglos IX-XIII)" en *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española, Valladolid 1999*, pp. 717-726.

GENICOT, L.

- 1993 *Comunidades rurales en el Occidente medieval*, Crítica.

GIL ZUBILLAGA, L.

- 1995 "Yacimiento de La Llana (Labastida)" en *Arkeoikuska 1995*, pp. 292-295.
- 1997 "Yacimiento de La Llana (Labastida). II Campana de excavaciones" en *Arkeo-ikuska 1996*, pp. 181-183.
- 2006 "Excavación arqueológica de urgencia de la necrópolis de época medieval y moderna de la iglesia parroquial de San Roque (Acevedo, Valdegovia)" en *Estudios de Arqueología Alavesa*, 23, pp. 167-194.

IBÁÑEZ ETXEBERRIA, A.

- 2003 *Entre Menosca e Ipuscoa. Arqueología y territorio en el yacimiento de Santa María la Real de Zarautz (Gipuzkoa)*, Zarautzko Arte eta Historia Museoa.

- IBAÑEZ ETXEBERRIA, A.; MORAZA BAREA, A.
2006 "Evolución cronotipológica de las inhumaciones medievales en el Cantábrico Oriental: el caso de Santa María la Real de Zarautz (Gipuzkoa)" en *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 2005-2006, 57, tomo 2, pp. 419-434.
- IÑURRIETA AMBROSIO, E.
1989 *Colección diplomática del Archivo Municipal de Salvatierra 1256-1400*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza.
- LINAZASORO, J. I.
1978 *Permanencias y Arquitectura urbana. Las ciudades vascas de la época romana a la ilustración*, Barcelona.
- LÓPEZ ALSINA, F.
2002 "El encuadramiento eclesástico como espacio de poder: de la parroquia al obispado" en *Los espacios de poder en la España medieval. Actas de la XII Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 2001, pp. 425-458.
- MANNONI, T.
1997 "Il problema complesso delle murature storiche in pietra. 1. Cultu-ra materiale e cronotipologia" en *Archeologia dell'Architettura*, 2, pp. 15-24.
2005 "Archeologia della produzione architettonica. Le tecniche costruttive" en *Arqueologia de la Arquitectura*, 4, pp. 11-19.
- MARIÑO VEIRAS, D.
1982 "Economía y sociedad en la villa de Salvatierra durante la Baja Edad Media" en *Vitoria en la Edad Media*, pp. 681-694.
- MARTÍ CASTELLO, R.
2007 "L'Ensagerament: Utilitats d'un concepte" en Fariás, V.; Martí, R.; Catafau A.: *Les sagres a la Catalunya medieval*, pp. 85-204.
- MARTÍN VISO, I.
2000 *Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la Península Ibérica (siglos VI-XIII)*, Universidad de Salamanca.
- MARTÍNEZ DE LECEA, R.
2008 "Presentación de la rehabilitación de la Casa Consistorial de Agurain-Salvatierra – Ermita de San Martín (2001-2005)", *Actas del Congreso 750 aniversario de la fundación de la villa de Salvatierra*, Eusko Ikaskuntza, en prensa.
- MARTÍNEZ-TORRES, L. M.
2004 *La tierra de los pilares. Sustratos y rocas de construcción monumental en Álava. Mapas litológicos de las iglesias de la Diócesis de Vitoria*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- MORAZA BAREA, A. GARCÍA DALMAU, M. CEBERIO RODRÍGUEZ, M.
2006 "Sondeo arqueológico en el área de Santa Marina (Eskoriatza, Gipuzkoa)" en *Aranzadiana. Aranzadiko berriak 2006*, pp. 83-85.
- MORAZA BAREA, A.; SARASOLA ETXEGOIEN, N.
2006 "Excavación arqueológica en la iglesia parroquial de San Miguel (Iruña, Gipuzkoa)" en *Aranzadiana. Aranzadiko berriak 2006*, pp. 80-82.
- PASTOR DÍAZ DE GARAYO, E.
1986 *Salvatierra y la Llanada oriental alavesa (siglos XIII-XV)*, Diputación Foral de Álava.
2008 "La Llanada oriental hace mil años. ¿Qué hay del crecimiento agrario alto-medieval? Hábitat y paisajes agrarios (entre la imaginación y la lógica)" en *Actas del Congreso 750 aniversario de la fundación de la villa de Salvatierra*, Eusko Ikaskuntza, en prensa.
- PORTILLA VITORIA, M. J.
1982 *Catálogo monumental de la Diócesis de Vitoria. Tomo V. La Llanada alavesa oriental y valles de Barrundia, Arana, Araya y Laminoria*, Obra Cultural de la Caja de Ahorros Municipal de Vitoria.
1984 "Arte Románico. Raíces y evolución" en Llanos, A. (dir.): *Álava en sus manos*, Caja Provincial de Ahorros de Álava.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A.
2001 "La sillería en la arquitectura altomedieval en el Mediterráneo occidental" en *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española, Valladolid, 1999*, pp. 281-291
2006a "La génesis del paisaje medieval en Álava: la formación de la red aldeana" en *Arqueología y Territorio Medieval*, 14, pp. 49-94.
2006b "Memoria de la segunda campaña de excavación en el despoblado de Zor-noztegi (Salvatierra-Agurain)", inédito.
2007 "La formación de las aldeas medievales en el País Vasco. El caso de Zarautz", en prensa.
2008a "Avance del informe de la segunda campaña de excavaciones en Aistra (Zalduondo, Álava)", inédito.
2008b "Las iglesias altomedievales en el País Vasco. Del monumento al paisaje" en *Actas de la Taula Rodona Esglésies rurals a Catalunya entre l'Antiguitat i l'Edat Mitjana (segles V-X), celebrada en Esparraguera y Montserrat los días 25, 26 y 27 de octubre de 2007*, en prensa.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A.; ALFARO, E.; ELORZA, L.; GRAU, I.
2008 "Memoria de la tercera campaña de excavación en el despoblado de Zornoztegi (Salvatierra-Agurain)", inédito.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., BENGOTXEA REMENTERIA, B.
2005 "Las villas vascas antes de las villas vascas. La perspectiva arqueológica sobre la génesis de las villas en el País Vasco", ARIZAGA B. (ed.), *El espacio urbano en la Europa Medieval*, Nájera, pp. 147-165.
- SÁENZ DE URTURI, F.
1982 "Excavaciones en Santa Eufemia-Virgen del Campo. Maestu. Álava" en *Arkeoikuska 1982*, p. 36.
1984 "Castros de Lastra (Caranca). XI Campaña de excavaciones" en *Arkeoikuska 1984*, p. 24, 26.
1986 "Castros de Lastra (Caranca). XIII Campaña de excavaciones" en *Arkeoikuska 1986*, p. 28, 30-31.
1987 "Castros de Lastra (Caranca). XIV Campaña de excavaciones" en *Arkeoikuska 1987*, p. 24-27.

SÁNCHEZ ZUFIAURRE, L.

2008 *Técnicas constructivas medievales. Nuevos documentos arqueológicos para el estudio de la Alta Edad Media en Álava*, Gobierno Vasco.

SÁNCHEZ ZUFIAURRE, L.; DOMÍNGUEZ, I. C.; GOBBATO, S.

2002 "Iglesia de Mandojana (Vitoria-Gasteiz)" en *Arkeoikuska* 2001, pp. 305-312.

UBIETO ARTETA, A.

1976 *Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076)*.

VARÓN HERNÁNDEZ, F. R.

2007a "Excavación arqueológica Sector sur c/Zapatari, 33. Salvatierra-Agurain (Álava). Informe preliminar", inédito.

2007b "Memoria de la intervención arqueológica en San Esteban de Barrón (Ribera Alta, Álava)", inédito.

VARÓN HERNÁNDEZ, F. R.; FERNÁNDEZ CEBRIÁN, H.

2005 "Iglesia de San Bartolomé, en Domaika (Zuia)" en *Arkeoikuska* 2004, pp. 295-299.

WARD-PERKINS, B.

1985 *From classical antiquity to the Middle Ages. Urban public building in northern and central Italy. AD 300-850*, Oxford University Press.

